

Gabriela Mistral en *En viaje* (1936-1958). Pequeños aportes para una matría mistraliana

Gabriela Mistral in *En Viaje* (1936-1958). Small contributions for a Mistralian mother

JOSÉ SANTOS MIRALLES SALDÍVAR

Universidad de Valparaíso
js.mirallesss@gmail.com

RESUMEN

El artículo analiza la construcción del concepto de matría en la obra de Gabriela Mistral, particularmente sus contribuciones en la revista En Viaje entre 1936 y 1958. Frente a los enfoques parcializados —psicoanalíticos, geográficos, literarios— que han estudiado su obra, se propone una lectura integradora que articule lo geográfico, lo afectivo, lo comunitario y lo político desde una perspectiva feminista. La matría mistraliana se define como un espacio simbólico y territorial alternativo a la patria patriarcal, centrado en lo maternal, lo rural, lo comunitario y la agencia histórica de la mujer. A través del análisis de cuatro textos —“Obrerito” (1936), “Plegaria por el nido” (1946), “Cartas inéditas” (1957) y “Las alamedas chilenas” (1958)— se examina cómo Mistral construye un imaginario nacional desde lo íntimo, lo doméstico y lo popular, desmontando la narrativa oficial jerárquica y masculinizante. Se destaca la utilidad del par complementario —concepto de Julieta Paredes— para analizar relaciones horizontales y recíprocas que desafían las jerarquías de género. La matría mistraliana se revela como un proyecto político en construcción, con tensiones entre agencia individual y colectiva, y

entre lo ideal comunitario y las realidades del desarraigo. El artículo concluye que la matria no es un espacio perfecto, sino un proyecto humano, contradictorio y en constante negociación, que ofrece una alternativa al Estado-nación patriarcal mediante una ética del cuidado, la reciprocidad y la reivindicación de la memoria ancestral y popular.

Palabras Clave: *matria, agencia femenina, par complementario.*

ABSTRACT

The article analyzes the construction of the concept matria (motherland) in the work of Gabriela Mistral, particularly in her contribution to the magazine En Viaje between 1936 and 1958. In contrast to partial approaches — psychoanalytic, geographic, literary — that have studied her work, an integrative reading is proposed, one that articulates the geographical, the affective, the communal, and the political from a feminist perspective. The Mistralian matria is defined as a symbolic and territorial space alternative to the patriarchal fatherland, centered on the maternal, the rural, the communal, and the historical agency of women. Through the analysis of four texts —“Obrerito” (1936), “Plegaria por el nido” (1946), “Cartas inéditas” (1957) y “Las alamedas chilenas” (1958)— the article examines how Mistral constructs a national imaginary from the intimate, the domestic, and the popular, dismantling the official hierarchical and masculinizing narrative. The usefulness of the complementary pair concept —from Julieta Paredes— is highlighted for analyzing horizontal and reciprocal relationships that challenge gender hierarchies. The Mistralian matria is revealed as a political project under construction, with tensions between individual and collective agency, and between the ideal communal and the realities of uprootin. The article concludes that the matria is not a perfect space, but a human project, contradictory and constantly negotiated, that offers an alternative to the patriarchal nation-state through an ethic of care, reciprocity, and the reclaiming of ancestral and popular memory.

Keywords: *matria, female agency, complementary pair.*

Los escritos de la poeta, diplomática y pedagoga Gabriela Mistral han sido profusamente estudiados desde variados puntos de vista. Uno de los enfoques que aborda su obra remite al psicoanálisis freudiano. Este centra la configuración del sujeto mujer en la prosa mistraliana desde un poetizar desgarrador, atravesado por una coherencia dentro de la incoherencia, nunca estática, siendo central el “cuerpo sordo” de una maternidad como culpa, remordimiento, pero a la vez ternura y cercanía (Rojo 1997). Desde el punto de vista del medio natural y con una perspectiva naturalista, la prosa poética de Gabriela es trasladada al lenguaje geográfico. La naturaleza de sus elementos y su relación con lo social se articulan con las formas de entendimiento de las culturas. En *Elogio de la naturaleza...* (Pina Ravest y Sanson Figueroa 2024) se aprecia la traslación poética mistraliana como acto de creación de espacio vivido, donde el actuar humano no es más que un episodio que resignifica la naturaleza.

De acuerdo con la crítica literaria feminista, la producción poética de Mistral se asentó en preocupaciones distintas a las de sus contemporáneos hombres. Inquietudes que iban desde lo doméstico a las identidades sociales como extensiones de lo propio, de lo íntimo. Más aún, en ciertas artistas latinoamericanas la expresión literaria de las autoras busca en personajes, escenas y diálogos preguntas por la tierra, la comunidad y el lugar de ellas en el mundo, lo que revela rasgos socioculturales que pretenden enlazar la historia nacional desde la visión de la mujer, en palabras de Lucía Vázquez (2016). La conformación de lo nacional en su prosa se define a través de elementos que configuran un “espacio otro”, una “patria chica” según, Toledo Jofré (2011); es decir, una patria entendida como el tiempo de la infancia ligado a la naturaleza y la vida rural. La pérdida de esa memoria debido a una marginación histórica, donde la patria “verdadera” se encuentra en las raíces indígenas.

En otros términos, en este estado de las cosas, los enfoques que examinan la creación mistraliana configuran la escritura de Gabriela orientada a la conformación de cierta idea nacional que se vierte de los elementos naturales del entorno, la experiencia

de la niñez o la construcción de una memoria nacional originaria, que bajo la idea no explicitada de *matria* se planta como alternativa a la historia oficial. Desde puntos de vista psicoanalíticos, geográficos, literarios o mnemónicos, la creación poética de Mistral presenta siempre un elemento que atraviesa su obra con centralidad, por lo que, a nuestro juicio restringe la potencialidad representativa de la escritura de la autora.

Cada autor que estudia la obra de Mistral lo hace desde intereses particulares, lo que conlleva a enfoques parcializados. Es decir, que al especificar en los aspectos geográficos, literarios o psicoanalíticos de las creaciones de Mistral el análisis queda reducido y limitado. Por ello, creemos que la prosa de Gabriela, en la expresión de su interioridad, manifiesta una complementariedad continua mediante el recurrir constante a estos aspectos. Esto resignifica el espacio geográfico y sus elementos en una relación entre identidad y medio natural, dada la persistencia de estos componentes en cada uno de los textos por examinar.

Sostenemos que la idea de *matria* condensa esta dualidad. Tanto el paisaje como la experiencia vivida del mismo son vertientes de una expresión completa que, en los escritos de Mistral, devela una noción de territorio maternal articulada desde la genealogía de la poeta. A decir de Belli (2016), la *matria* es reconocer la posibilidad de dar vida, es decir femenina y fecunda en la identificación del conocimiento tradicional oral de los elementos organicistas del paisaje nacional. La poeta nicaragüense asimila el continuo de los elementos que podríamos encontrar en la prosa mistraliana, que conforman una *matria* como otorgadora de vida, pero también de cuidado y recopiladora de esta, sea como experiencia o como elemento del entorno geográfico.

Por consiguiente, la idea de lo materno-nacional que intentaremos construir desde los escritos de Gabriela se presenta desde un mundo dual como variante de lo múltiple que, a decir de Rita Segato, se manifiesta desde el tránsito no englobante de sus términos. Esto es el reconocimiento de cada naturaleza como irreductible a la otra, que se establece para la autora en los espacios de subordinación originarios: la familia, la patria (Segato 2016).

Es en esta dualidad donde lo privado se opone a lo público o como señala Segato, se manifiesta la potencialidad política de lo doméstico frente a lo externo. En la comunidad introducida desde los márgenes es donde se explicita la estrategia política que quiere romper con la estructura minorizadora sobre lo femenino. Posicionar a la mujer como sujeto de su historia propia y como parte de la polaridad implica reconocer su genealogía de saberes especializados.

Por ende, a partir de Segato hallamos un poner en historia que podría sernos crucial al situar la prosa mistraliana en el certamen literario femenino en América Latina pues, de acuerdo con lo señalado por Lagarde, este ubicar implica el abandono de la investidura de seres de la naturaleza que la modernidad otorga a la mujer, como justificación de su dominio histórico. A raíz de esto, se asume la condición identitaria de lo femenino, estableciendo una “alternativa feminista” (Lagarde 2015) con dos ejes centrales: un tiempo que resignifica el pasado y ubica el presente como único y efímero tiempo de la experiencia; y un espacio auto referido íntimo e interior. Con estos lo femenino, de acuerdo con Lagarde, busca la autonomía como fundamento de la reafirmación de la individuación, en una experiencia de la mismidad con centralidad en el *yo*. A través de estos puntos de vista presentamos una alternativa feminista en el concepto de *matria*, adquiriendo dimensión política.

Reafirmar la mismidad de la mujer mediante la negación de su “naturaleza” como medio de dominación es regresar a ella su agencia histórica. Negada secularmente desde la concepción de la nación. En estas condiciones, Lucía Guerra nos invita a una redefinición desde los márgenes de la idea de nación y patria, a través del proceso de significación que elimina la presencia de un origen afincado en el pasado, para desde el presente reenviar constantes significados. Esto es, vaciar de su contenido anacrónico la patria regida por un sistema masculinizante que impone saberes, para verterla de intersecciones género/nación que dan un nuevo signo polisémico a estas significaciones (Guerra-Cunningham 2007).

Por estas razones, proponemos el concepto de *matria* como marco integrador para los elementos duales y contradictorios que recorren la prosa de Gabriela Mistral. Esta idea se construye desde un presente que dialoga críticamente con el largo pasado de marginalización de la mujer latinoamericana. Nuestro análisis buscará, a través de la figura de un espacio fundacional femenino, desmontar la concepción opuesta de nación patriarcal. Para ello, nos basamos en la idea de que la nación puede ser re concebida desde territorios articulados por paisajes que vinculan prácticas, definiendo comunidades cuya singularidad radica en la capacidad de autopoiesis (Rivera Cusicanqui 2018). Entenderemos así que las comunidades, desde el punto de vista de la *matria*, se recrean y reproducen así mismas, no sobre una idea de medio natural metaforizada, sino en la unión territorio —tejido como unidad femenino— masculina de la comunidad.

Asimismo, la reconceptualización del “par complementario” que propone Paredes (2017) nos presenta una herramienta analítica de la relación de la mujer con su entorno, en específico con su par masculino. Con el afán de establecer un vínculo horizontal, sin jerarquías, armónico y recíproco, el *par complementario* requiere de ambas partes para construir comunidad, en un ejercicio de reconocimiento de la alteridad inicial mujer-hombre, la diferencia y diversidades de la humanidad. Pese a este elemento de dualidad, la autora también recupera enfáticamente la existencia individual del cuerpo femenino, en sus cotidianos, biografías e historias de su pueblo. En otros términos, el concepto *par complementario* nos puede ayudar a examinar los elementos que una tentativa *matria mistraliana* involucra con la ambivalencia desde dos envolventes, horizontal y vertical, los cuales abrazan e incluyen lo que da la vida. Esta herramienta analítica nos permitirá examinar las relaciones de alteridad en las fuentes por estudiar, interrogando la manifestación de una lógica horizontal y recíproca.

Concretamente para efectos de este análisis entenderemos el concepto de territorio maternal desde la crítica literaria y cultural feminista para apreciar la construcción simbólica de una

alternativa a la “patria” tradicional, entendida esta última como proyecto nacional, patriarcal, centralista y jerárquico. En los escritos de Gabriela esperamos hallar una configuración entorno a: un espacio afectivo y geográfico, relacionado con lo femenino, la infancia y la naturaleza; una memoria ancestral, que recupera prácticas comunitarias de las mujeres; una propuesta política que reivindica la agencia histórica de la mujer; y un lugar de enunciación que cuestiona la historia oficial. El espacio femenino fundacional se organiza desde el *par complementario* horizontal, recíproco y no jerárquico. En consecuencia, la *matria mistraliana* no excluye, sino que integra desde la lógica del par complementario y la construcción de territorio.

La cuestión teórica entorno a la posibilidad de un espacio fundacional femenino en los escritos de Gabriela Mistral la configuramos a partir de un conocimiento ancestral que pone a la mujer como sujeto en historia, le entrega agencia política de praxis histórica, en reconocimiento de su naturaleza complementaria en el orden social. De ahí que al iluminar las fuentes buscamos reconocer un continuo de elementos entorno a la vida, pero también la manifestación de un mundo dual íntimo a la vez que público. Esta dualidad contribuye a la reafirmación de una *alternativa feminista* como intersección dotada de nuevo significado desde la relación género/nación. Entrega a la agencia femenina espacio y a la vez tiempo para la construcción de un proyecto político de articulación territorios-tejidos comunitarios, donde la necesidad de alteridad se posibilita en la categoría de *par complementario*. Por ello, entenderemos la *matria mistraliana* como el recurso mnemónico de la práctica femenina ancestral dotada de un saber recíproco entre espacio y tiempo, y expresada en el binomio privado-público a la vez que en el reconocimiento del par complementario femenino-masculino. En las fuentes por analizar, ¿se hallarán relaciones afectivas, simbólicas o políticas dentro de su entorno natural y tiempo? ¿cómo se manifiestan los vínculos con la intimidad y lo público en los escritos de Mistral? ¿cómo se construye la agencia histórica de lo femenino y su genealogía de saberes en las fuentes? y frente a esto ¿se observa en

las publicaciones una relación de alteridad masculina bajo la lógica del par complementario?

Para indagar en la posibilidad de un espacio femenino fundacional a partir de los escritos de Gabriela creemos pertinente el análisis de sus aportes en la revista *En Viaje*, publicación que fue editada por la Empresa de Ferrocarriles del Estado entre noviembre de 1933 y julio de 1973. Este magazín se transformó en una vitrina de la cultura chilena para nacionales y extranjeros, en la que la poeta entrega un cuerpo textual único dotado de una serie de poemas, recados y cartas inéditas emitidas entre 1936 y 1957. De acuerdo con la extensión de esta investigación recurriremos al poema “Obrerito” de 1936, “Plegaria por el nido” de 1946, a las *Cartas inéditas de Gabriela Mistral* (publicadas en 1957) y al recado “Las alamedas chilenas” de 1958, creaciones que creemos puede arrojar aspectos para la configuración de vínculos entre el entorno natural y las relaciones de lo femenino con la praxis histórica, manifestándose o no el nexo con la alteridad patria.

En torno a la prosa de Mistral difundida en *En Viaje* ubicaremos las conexiones entre el medio natural y la experiencia del tiempo para la escritora. Buscaremos explícitamente el engranaje de lo femenino como praxis histórica mediante la recreación del espacio vivido, examinando los vínculos entre lo privado y lo público a la vez que se podría establecer —o no— la dialéctica con el *par complementario* con la alteridad masculina. El cuerpo concreto de indagación nos permitirá crear un panorama general al analizar una publicación por década, al tiempo que nos otorga variedad estilística (poemas, recados).

“Obrerito”, marzo de 1936

El enunciante del poema es una infancia que interpela a su madre más allá de una simple expresión de cariño filial, pues establece un universo simbólico donde se entrelazan el espacio geográfico —afectivo, una propuesta política de agencia desde lo doméstico y la manifestación del *par complementario* no jerárquico

en lo femenino— masculino. Desde un espacio vivido y orgánico se extiende la relación madre-hijo con la naturaleza como actor en esta configuración. La imagen del medio natural presenta a ambos actores:

Madre, cuando sea grande
¡ay, qué mozo el que tendrás!
Te levantaré en mis brazos,
como el zonda al herbazal (21)¹

Para este fragmento, visualizamos la comparación del niño con la “zonda” o viento cálido del norte que eleva el “herbazal” —la madre— en relación simbiótica, no de dominación ni subordinación. El infante se nos presenta como fuerza natural que cuida y no destruye. En su continuidad, hallamos una geografía íntima establecida gracias a la enumeración de espacios concretos y cotidianos que configuran el mundo de lo materno-nacional.

O te acostaré en las parvas
O te cargaré hasta el mar
O te subiré las cuestas
O te dejaré al umbral. (21)

Señalándonos elementos no grandilocuentes pertenecientes al mundo rural y doméstico se estructura un espacio de cuidado e infancia vinculado a la “patria chica”. Las “parvas” —campo cultivado—, el mar, las cuestas y el umbral son aspectos de un territorio maternal explicitado desde la ruralidad que implícitamente construye el vínculo no jerárquico. Es más, existe la recuperación de un conocimiento tradicional femenino en el saber-hacer. Entrega a la madre centralidad en el universo de la praxis cotidiana, elevando este ejercicio a la categoría de maravilla.

¹ En adelante, los textos citados de Mistral corresponden a la publicación de la revista *En Viaje*, de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado.

Yo te regaré una huerta
Y tu falda he de cansar
Con las frutas y las frutas
Que son mil y que son más.
O mejor te haré tapices
Con la juncia de trenzar;
O mejor tendré un molino
Que te hable haciendo el pan. (21)

El tributo del infante a su madre es un acto de honra a su rol como recolectora, cuidadora y nutricia, en promesa de abarrotar su regazo en frutas varias. Se completa la ofrenda a la progenitora mediante el acto de tejer relacionado al saber femenino que atraviesa generaciones. Culmina este regalo señalando este conocimiento tradicional con la fabricación del pan, relevante práctica culinaria primordial en la economía doméstica ancestral encabezada por las mujeres. En el “Obrerito” podemos modelar la subversión de la lógica patriarcal de la patria desde su base.

Y ¡qué casa ha de hacerte
Tu niñito, tu titán,
Y que sombra tan amante
sus aleros van a dar! (21)

El hecho de construir una casa para la madre se nos presenta como acción política que acontece en el espacio doméstico. El hogar pasa a erigirse como símbolo de la matría, espacio de pertenencia creado por y para la mujer, en un acto de agencia histórica desde lo íntimo.

Cuenta, cuenta las ventanas
Y las puertas del casal;
Cuenta, cuenta maravillas
Si las puedes tú contar... (21)

Con la suplica del niño a su madre para contar los elementos de la construcción se entrega a ella el significativo rol de poseedora del espacio creado. Se apela a su asombro —cuenta maravillas— pese a que no tiene actuación física en el poema. Adquiere el papel de

sujeto pasivo agente al ser el motivo, la destinataria y legitimadora del acto creativo de su hijo. El trabajo productivo del infante no está orientado a la consolidación de un proyecto nacional abstracto, sino fijado en la madre. Se posiciona entonces en un lugar de enunciación como parte del binomio complementario horizontal. El niño se asume originado en ella (*tu niño*) y pone a su servicio sus fuerzas productivas, en un vínculo recíproco: él construye, ella recibe y valida. Es muestra de horizontalidad. En la relación no hay dominación sino integración en una lógica de cuidado y servicio. No se excluye lo masculino, sino que se presentan las dos partes distintas necesarias para la consolidación de la comunidad, invirtiéndose el orden patriarcal. Finalmente podemos apreciar la ruptura de la dicotomía privado-público, si observamos como la actividad normalmente pública —como la construcción— son trasladadas al ámbito de lo doméstico.

En otros términos, “Obrerito” nos devela un manifiesto posible de *matria* mistraliana donde se complementan continuamente los aspectos del medio natural con la intimidad de la poeta. Se enlazan un espacio geográfico experimentado con una propuesta de agencia feminista que centraliza a la mujer en su rol de destinataria del trabajo, la creación y la historia. En cuanto a la conexión de alteridad con el hijo (figura masculina), esta se configura bajo la lógica del par complementario que desmonta la estructura jerárquica patriarcal erigiendo, en su sitio, la casa metafórica de la *matria*.

“Plegaria por el nido”, enero de 1946

A diferencia del “Obrerito”, este poema nos presenta matices complejos y ambivalentes en la conformación del espacio femenino fundacional. Se configura este a partir de la defensa vulnerable y vertical del mundo existente. Se nos revelan, entonces, aciertos en la estructuración del espacio íntimo/femenino como también límites significativos en la propuesta de agencia histórica autónoma.

De su conchita delicada,
Tejida con hilacha rubia,
Desvía el vidrio de la helada
Y las quedejas de la lluvia; (143)

El nido es representación clara de esa pequeña patria dotada como lugar de origen, cuidado y vulnerabilidad, de materialidad delicada (*conchita delicada/tejida con hilacha rubia*). Se concentra la idea de patria como lugar orgánico, femenino y comunitario. Como espacio pre-político por salvaguardar. A diferencia de “Obrerito”, la voz poética en este caso es materna/femenina e invita a una agencia del cuidado, buscando interceder, proteger y nombrar la fragilidad bella del nido: Tirita al viento como un niño; / ¡es parecido a un corazón! (143)

El espacio nidal se describe mediante una metonimia con respecto al cuerpo infantil, consolidando el vínculo maternidad-naturaleza. En esta relación, la plegaria lleva a una agencia de suavidad y protección desde el medio natural. Apreciamos el entorno geográfico como comunidad de fuerzas con las cuáles negociar la protección de lo frágil. Hipotéticamente, ¿podríamos concebir una ética ecológica feminista? Indagar en ello nos excede para fines de este artículo.

Dulce tu brisa sea al mecerlo,
Dulce tu luna al platearlo,
Fuerte tu rama al sostenerlo,
Bello el rocío al disfrutarlo. (143)

Por el contrario, en relación con la agencia histórica y la estructura de poder, *Plegaria*... nos presenta ciertas limitaciones. La presencia de un *Dulce Señor* como entidad divina y masculina es a quien se delega la praxis, a través de la súplica de la voz femenina. Esta invoca un poder externo, patriarcal desde la tradición judeocristiana. La acción queda relegada al rezo como práctica íntima no confrontacional. Bajo esta lógica de súplica se diluye también la construcción horizontal entre pares, necesaria para establecer un *par complementario*. La relación vertical se engrana

con una voz femenina que implora a un Dios masculino todo poderoso. No tenemos complementariedad, sino sumisión a la alteridad masculina.

Dulce Señor, por un hermano pido,
Indefenso y hermoso: ¡por el nido!
Florece en su plumilla el trino;
Ensaya en su almohadilla el vuelo,
Y el canto dice que es divino
Y el ala, cosa de los cielos. (143)

La presencia divina masculina es una figura de poder vertical que debe ser aplacada y convencida; esto reafirma la dependencia absoluta y la nula reciprocidad. Se erige verticalmente desde la misericordia y no de la liberación.

Tú, que me afeas los martirios
Dados a las criaturas finas:
Al copo leve de los lirios
Y a las pequeñas clavelinas, (143)

En esta rogativa la matria nos presenta toda la complejidad en su comprensión, pues no siempre es un concepto empoderador, sino que en ocasiones es el fundamento de una vulnerabilidad. Si bien configura simbólicamente el espacio femenino fundacional como lugar orgánico de cuidado y de lo comunitario, nos deja carentes de una propuesta de agencia política feminista autónoma, pues apela a un poder patriarcal superior. Se difumina la “alternativa feminista” en una oración que externaliza toda la capacidad de acción de la mujer.

En comparación con el “Obrerito”, este poema nos muestra la cara conservadora de la matria mistraliana, reconociéndose en el valor del mundo femenino, pero siendo imposible el sustento de este bajo sus propios métodos, recurriendo a la agencia de una autoridad externa.

“Cartas inéditas de Gabriela Mistral”, abril de 1957

Tras la muerte de la poeta, revista *En Viaje* publica dos cartas enviadas por Gabriela a su amigo el pintor chileno Carlos Sotomayor, oriundo de La Serena, escritas el año 1925. En ellas los elementos que constituyen la noción de territorio maternal se expresan en el espacio geográfico-afectivo, la comunidad femenina del cuidado y la manifestación de la agencia histórica desde un lugar de enunciación horizontal. La evocación por parte de Mistral del Valle de Elqui como espacio de pertenencia se presenta en contraste a la ciudad de La Serena, lugar ajeno, falseado y de clara vanidad. Nos posibilita una construcción de “patria chica” afectiva y moral. La poeta reivindica su *elquinaje* en oposición a la urbanidad a partir de una lectura valórica-afectiva:

No, mi amigo, yo no odio La Serena. Tampoco la quiero especialmente: es tierra vanidosa donde estamos mal los que creemos en la igualdad humana, y tierra de falso catolicismo, que suda mala voluntad para el prójimo cuando es diferente. Me quedo con el pobre Valle de Elqui, donde la tierra está dividida y los apellidos significan poco y se trabaja el terrón del suelo. (55)

El contraste explícito entre el Valle del Elqui y La Serena, describiendo al primero como espacio auténtico, opuesto a la artificialidad y vanidad de la urbe, conforma una topografía moral donde la patria se vincula a la ruralidad, lo trabajo y lo igualitario.

El motivo de las cartas está atravesado por el dolor de la poeta por la muerte de su hermana Graciela, la preocupación por su madre y su hermana Emelina. Se nos muestra una red de afectos y cuidados que conforma una comunidad maternal a la distancia, considerando que Gabriela se encuentra en Europa. Existe un eje económico y emocional entorno a Mistral, como encarnación del lazo sostenido por la administración doméstica y el cuidado emocional: “Yo dejé a mi mamá mi sueldo de “El Mercurio”, que es más seguro que el fiscal, cuatrocientos pesos, más el arriendo de la quinta de la Alameda, es decir, le dejé más de la mitad de

lo que yo tengo.” (55). La construcción de los vínculos de la comunidad materna femenina se nos expresa también mediante el duelo y la memoria sensorial, pues además de la preocupación de la escritora por su familia, la pérdida construye también memoria afectiva: “Mucho le he agradecido yo su cable, sin lo cual yo todavía ignorara la muerte de la pobre Graciela. Mi jente nada había querido comunicarme y sólo por cartas, que tardan más de un mes, me habían preparado el golpe.” (55).

A la distancia y desde su exilio, la escritora hace gala de agencia histórica a través de la administración de recursos económicos para su familia en Chile, negocia sobre su salud y toma acciones acerca de ello, rechaza empleos que le oprimen y ejerce roles que le entregan capacidad de autonomía. Su praxis es la de una mujer que a la distancia actúa en la historia desde sus márgenes:

Rehusé, naturalmente, trabajar con ese horario; no jubilé para pasar a una servidumbre peor. Me manifestaron reiteradamente el deseo de que yo quede en alguna forma ayudándolos y me propusieron un empleo e igual jerarquía y sin obligación diaria de trabajo: el de Consejera Técnica para las diversas secciones. Ayer me ha dicho un médico nuevo, a quien consulté porque los baños de Spa me debilitan sin darme gran mejoría, que debo bajar al Mediterráneo y que el calor hará por mí más que medicinas. (55)

Por lo demás, la agencia de la poeta se proyecta desde su reproche al Estado como desvinculación crítica de la patria oficial. Se queja del gobierno chileno por ausente y poco reconocedor, sintiéndose abandonada por el mismo y también por sus nacionales en el extranjero. Así nos desmonta el relato nacional patriarcal y centralizado, definiendo la patria por su oposición:

Mi Gobierno me mandó llena de promesas y hasta hoy, fuera de los pasajes, no me ha dado un centavo. (...) Además soy una jubilada y me siento sin vínculos con el Gobierno, por esta razón.

Aquí en Bélgica, la Legación de México ha sido mi providencia. Los chilenos no me quieren, mi amigo... (55)

El campo afectivo de abandono que rodea la misiva de Mistral se nos establece como lugar de enunciación marginal. Redacta desde el exilio (Bélgica, Francia), desde la enfermedad crónica (“Me volvió mi viejo reumatismo de Punta Arenas”, señala) y como mujer intelectual ignorada por su patria. Desde la diáspora y la periferia realiza un cuestionamiento potente al poder. Su tono enunciativo refleja la horizontalidad relacional con Sotomayor. Vemos trato de igualdad, confianza y agradecimiento: “Mi querido y distinguido amigo: Saludo a usted y a su compañera, deseándoles todo bien.” (55). Si bien no existe explícitamente una estructura de *par complementario*, si existe la reciprocidad y el afecto horizontal.

“Las alamedas chilenas”, noviembre de 1958

En este recado en prosa Mistral nos configura con una visión sintética que ratifica y expande la construcción de la patria desde una visión geográfica, comunitaria y de género, pero a la vez con matices distintivos: “Por qué allá (en el norte) no tenemos otra holgura que la calamitosa del desierto mátalos todo y la alameda pide a gritos anchura para su euforia... pero en bajando al sur ella se volverá santo y seña del Valle Central y hasta su símbolo.” (24).

Definida por Gabriela la alameda como símbolo del Valle Central, deja de ser mero elemento paisajístico para consolidarse como referencia física y espiritual de la patria. Se torna en terreno maternal gracias a la descripción mediante atributos maternales y corporales. Su solidez radica en configurarse como espacio de acogida, nutrición y compañía, validando la función protectora del espacio fundacional femenino: “Linda es la Alameda vista desde los cerros, con su pincelada ancha y delicadísima, mejor aún caminada, pues de su raya decorativa pasa a camarada de la marcha, a comadre siseadora que trota al costado muerto.” (24)

Podemos hallar un reconocimiento al fundamento conflictivo del territorio del cual se hace cargo la poeta, pues señala que las alamedas están definitivamente en *la tierra común del indio*. Admitir la apropiación colonial secular del espacio pone su enfoque no en la conquista de este, sino que lo resignifica en forma de comunidad simbólica de pertenencia e identidad popular. En el binomio naturaleza-historia oficial la matria se construye a pesar de esta última:

La caballada que resuella sofocada, la tropa de mulas que no puede más con el sol de látigo y la peonada que entre dos y tres se suele estrujar el algodón bajo ella, y el mero vagabundo sin oficio ni beneficio, nacemos y nos criamos debajo, o cerca al alcance de una alameda. Al igual que su disco de sombra somos sus críos. (24)

En el escenario de la alameda es donde se preserva la memoria colectiva de las prácticas cotidianas. El espacio asienta la vida del pueblo, en un desfile de personajes: “el mujerío cargado de leña, la peonada, los enamorados, la cabalgata de jaraneros” (24-25), que develan una comunidad orgánica y autopoietica recreada a sí misma desde la interacción con su espacio-territorio. La memoria que se conserva no es sólo histórica sino también sensorial, internalizando la matria como experiencia corporal y sonora.

Las alamedas como lugar de enunciación del texto mistraliano nos ofrecen una agencia colectiva popular potentísima como espacio democratizador pues son *sin dueños, libres, entregadas*, pertenecen al colectivo. Por el contrario, la agencia histórica femenina se diluye en el colectivo *mujerío*, dando a la mujer un espacio dentro de la comunidad, pero sin el rol de sujeto político que cuestione la historicidad oficial desde el género. Esta restricción es posible a partir de un feminismo individualista, pero se alinea con una visión comunitaria de la matria. El pueblo en su conjunto es el protagonista de la praxis histórica y la alameda —como símbolo femenino— le entrega cohesión. Es así como la política se desentiende de la confrontación explícita y se ocupa

de la construcción de un imaginario nacional alternativo, popular y afectivo:

Y todos caminan aguzados de ella, y tocados a cada paso por la alameda que muda, con un poco más de aire y uno menos de luz, “cosa viva”, tanto como sus peatones, un momento batida de ajetreos y en seguida pura y, al atardecer, azulosa de los mejores fantasmas que queramos encontrar por lavarnos las grosuras del día...(24-25)

“Somos sus críos” nos indica Gabriela sobre la alameda, espacio que debe ser vivido, caminado, narrado por la gente para su existir en una relación de afecto y mutualismo, “tocados a cada paso por la alameda”, sin dominación. La alameda, como sujeto político es plural, “cosa viva, tanto como sus peatones”, dotada de subjetividad propia y presentándose una alteridad no masculina, sino neutral, siendo un vínculo horizontal y recíproco. En “Las alamedas chilenas” se consolida una matria mistraliana en un concepto geo-poético y comunitario, acertando en la configuración del símbolo territorial que encarna de gran manera el espacio vivido, afectivo y democratizador, en oposición a la concepción patriarcal y centralista de la patria. Sus límites están en la agencia histórica de la mujer como sujeto político específico, pues se subsume a la agencia colectiva popular, complejizando la vertiente de la matria más comunitaria que generizada. Para el caso de este escrito, acertamos en hallar el par complementario con la naturaleza no desde la dominación del espacio geográfico sino a partir de una relación simbiótica y horizontal, deslizando la posibilidad de una matria como proyecto ecológico y social profundamente integrador.

A modo de conclusión

A partir del análisis de “Obrerito”, “Plegaria por el nido”, “Cartas inéditas” y “Las alamedas chilenas” podemos sintetizar la configuración de una matria mistraliana como marco

observación por sobre los enfoques parcializados (psicoanalíticos, geográficos, literarios) al vincular de manera complementaria el territorio geográfico con lo afectivo, como espacios vividos que recurren a la memoria ancestral. Se articulan también una propuesta política de agencia femenina a partir del lugar de enunciación que cuestiona la historia de la patria-patriarcal.

Como en “Obrerito” y en “Cartas...” la agencia histórica de la mujer es nítida e individual, en “Plegaria...” se delega la capacidad de acción en una entidad divina, mientras que en “Las alamedas chilenas” la praxis está en la colectividad popular. Encontramos entonces la tensión entre agencia individual y colectiva, lo que podríamos entender como elemento que enriquece el proyecto de la *matria mistraliana*, al convocar a la diversidad de sujetos históricos, más allá del binomio femenino-masculino. De manera diferencial se nos manifiesta la lógica *par complementario*, fundamentada en la horizontalidad y reciprocidad. Mientras que en “Las alamedas...” se nos expresa en la forma ideal humano-naturaleza, se nos hace explícita en el vínculo madre-hijo de “Obrerito” y en la relación de horizontalidad afectiva con Carlos Sotomayor en las “Cartas...”, siendo ausente o vertical en el nexo suplicante-Dios de la “Plegaria”. Como herramienta analítica el *par complementario* nos resulta muy útil para desmontar el relato de la historia nacional jerárquica, indagando en las distintas formas relacionales posibles en la comunidad matrial.

Por consiguiente, la *matria mistraliana* nos entrega la posibilidad de proyectar su funcionalidad más allá de lo literario, por lo que destacamos su potencial como proyecto político que integra la defensa de lo comunitario, lo popular y lo territorial con una ética ecológica del cuidado y la reciprocidad con el espacio natural, superando las limitantes del estado-nación patriarcal. Si bien el territorio afectivo maternal en su ideal es comunitario y territorial, el ejemplo de las “Cartas...” nos presenta la construcción de sentido social desde la diáspora, tensionando lo idílico con la realidad del desarraigo. Se posibilita la portabilidad de la *matria*, construida por cartas, recuerdos y remesas, siendo acto de resistencia y fragmentación a la vez.

Finalmente, la *matria* configura su núcleo desde relaciones afectivas, simbólicas o políticas en un entorno y tiempo colectivos. Nos manifiesta la ruptura de la dicotomía íntimo-público, en que lo doméstico deviene en espacio político y lo público se territorializa. Construimos, entonces, una agencia histórica de lo femenino desde la dualidad: propuesta de construcción horizontal (“Obrerito”) y en la descripción de la comunidad (“Las alamedas...”), con la limitación crucial del delegar la agencia en una autoridad superior en “Plegarias...” o bajo la necesidad práctica que le impone la distancia física para depender de un intermediario masculino en las “Cartas inéditas.” En el proyecto histórico integrado de la *matria* mistraliana, observamos que la relación con la alteridad se da de manera modélica, vertical o no humana, siendo esta última un ejemplo radical de horizontalidad.

Las tensiones que se nos develan en la construcción del espacio fundacional femenino y el *par complementario* no las consideramos fallas, sino constitutivas de la propuesta mistraliana. No pretendemos que la *matria* sea un espacio perfecto, sino el proyecto humano en construcción, negociación, lucha y, por lo tanto, rodeado de matices. Los pequeños aportes que construimos a partir de los escritos observados pueden ser ampliados a partir del examen a otros aportes realizados por Gabriela Mistral a revista *En Viaje*. Debemos precisar que los elementos que tensionan la *matria* mistraliana en este texto son sólo una muestra particular de las posibilidades que un estudio acabado del cuerpo documental disponible podría realizar. La variedad de formatos en los que la poeta aportó a la publicación y los diversos temas en los que profundizó nos orientarían a otras vertientes para una noción de *matria*.

* * *

Obras citadas

- Belli, Gioconda. *Fuego soy apartado y espada puesta lejos*. Visor Libros, 2016.
- Concheiro Bórquez, E., et al. *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*. CLACSO, 2015.
- Guerra-Cunningham, Lucía. *Mujer y escritura: Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. UNAM, 2007.
- Memoria Chilena. *Revista En Viaje 1933-1973*. Dec. 1995. Memoria Chilena, memoriachilena.gob.cl.
- Mistral, Gabriela. "Cartas inéditas de Gabriela Mistral." *En Viaje*, no. 282, abril. 1957.
- Mistral, Gabriela. "Las alamedas chilenas." *En Viaje*, no. 301, nov. 1958.
- Mistral, Gabriela. "Plegaria por el nido." *En Viaje*, no. 147, enero. 1946.
- Mistral, Gabriela. "Poesía selecta." *En Viaje*, no. 29, marzo. 1936.
- Pina Ravest, V. C. D., and J. M. Sansón Figueroa. "Elogio a la naturaleza: Prosa poética de Gabriela Mistral y sus traslaciones al lenguaje geográfico." *Investigaciones Geográficas*, 2024.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón, 2018.
- Rojo, Grínor. *Dirán que está en la gloria... Mistral*. FCE, 1997.
- Santiago Guzmán, A., et al. *Mujeres intelectuales: Feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*. CLACSO, 2017.
- Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños, 2016.
- Toledo Jofré, Natalia. *El concepto de 'matria' desde la crítica literaria feminista y su lectura en 'Por la patria' de Diamela Eltit*. Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina, 2011.
- Vázquez, L. G. "Isabel, Rosario y Maruza: El drama de la matria, patria mexicana en femenino." *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 2016.

* * *